

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IV

Mayo de 1895

Núm. 41

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. La abeja «Criolla ó Cubana» (La Melipona). — Exposición de plantas y flores.—Nuevo forraje para terrenos áridos. — Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

LA ABEJA «CRIOLLA Ó CUBANA»

(LA MELIPONA)

En la isla de Cuba se conocen tres razas de abejas: la negra ó alemana, ó sea la común, á la que se llama abeja española por haber sido importada por los españoles; la abeja ligúrica ó italiana que mandan desde los Estados Unidos las casas norteamericanas que se dedican exclusivamente á la cría de reinas, y la abeja del país ó criolla, científicamente llamada *Melipona*.

No hablaremos de las dos primeras, por ser sobradamente conocidas en España; pero sí nos extenderemos acerca de la última, desconocida aquí y en un todo diferente de nuestras abejas.

La abeja criolla ó cubana vive en estado salvaje en nuestra isla de Cuba; se la encuentra en la manigua dentro de los carcomidos troncos de añosos árboles, ó en cualquiera concavidad á propósito para colocar ella su nido de cría y su almacén de miel. Según el célebre naturalista J. Pérez, profesor en la Facultad de Ciencias de Burdeos, la Melipona y sus próximas parientes las Trigonas habitan en Méjico, en las Antillas, sobre todo en el Brasil, algunas en la India, la China, el Océano Índico y Australia.

La Melipona ó criolla es más pequeña en un tercio que la abeja común; tiene fajas amarillas y pardas en el abdomen, las patas son

proporcionalmente más largas, y las tibias posteriores, en que hay las cestas para llevar el polen, mucho más dilatadas; están desprovistas de aguijón, aunque tienen unas tenazas bastante potentes para su defensa, lo cual, unido á sus demás cualidades, hace que difiera notablemente de las abejas domésticas. En vez de panales construye unos cartuchos llamados en Cuba «sorullos», que contienen de una á dos onzas de sabrosa y aromática miel, más fluida que la de las otras abejas y menos empalagosa. En los bosques de Cuba se encuentran muchos enjambres; pero la mayor parte son de abejas criollas, que abundan por extraordinario modo.

La abeja doméstica pertenece exclusivamente al Viejo Mundo. América, que no la poseía, aunque los españoles la introdujeron en ella muy pronto después de su descubrimiento, sacaba de las Meliponas y Trigonas los productos que las naciones civilizadas utilizaban del *apis mellifica*; mucho antes de la llegada de los europeos, los salvajes Guaranís, Botocudos y Chiquitos buscaban con avidez la miel de las Meliponas y concedían grande importancia á la cera, que les servía para el alumbrado y otros diversos usos.

Poco conocidas son las abejas americanas, porque los hombres de ciencia que han emprendido viajes para descubrir los secretos de la Naturaleza en las inmensidades del Nuevo Mundo, hanse dedicado á otros estudios de mayor importancia, y la entomología de América ha quedado descuidada. No obstante, Huber se ocupó en ella á fines del pasado siglo, lo propio que Lepelletier de Saint-Fargeau y F. Smith; pero lo hicieron de incompleta manera. Recientemente á M. Drory, distinguido apicultor de Burdeos, cúpole la suerte de poder poseer 47 enjambres de Meliponas ó Trigonas pertenecientes á once especies distintas; dichos enjambres se los remitió un apicultor amigo suyo que habitaba en la ciudad de Bahía, en el Brasil, lo cual ha proporcionado la ocasión de que pudiera decirse algo acerca de la vida y costumbres de tan interesantes insectos.

La hembra fecundada, ó sea la madre de las Meliponas, es un verdadero monstruo comparada con la obrera de dicha raza, por la enormidad de su abdomen, que es dos veces más largo, y ancho en proporción: abdomen tan pesado dificulta su andar; así es que se arrastra y á menudo cae, sobre todo al pasar de uno á otro panal.

Tanto se parece el macho á la obrera, que fácilmente se con-

funde con ella; diferenciase sólo, como en las demás razas de abejas, en que tiene un artículo más en las antenas y un segmento más en el abdomen y carece de cestas para polen en las patas traseras.

Como hemos dicho ya, sus nidos están colocados en los huecos de los árboles ó en las cavidades de las rocas; los panales de cría, en vez de verticales como los de la abeja común, son horizontales y forman varios pisos, separado el primero del suelo del nido y de los demás, así como éstos entre sí, por columnitas de cera que dejan libre el paso á los insectos; las celdas son exagonales, naturalmente verticales desde el momento que el panal es horizontal, construídas en un solo lado y siendo el panal completamente liso del otro.

La puesta de la madre se verifica de manera muy distinta que la de las de nuestras abejas: ésta deposita el huevo en las celdas vacías, y al nacer las larvas se encargan las obreras de su nutrición; las *Meliponas* llenan, antes de la puesta, las tres quintas partes de la celda con la pasta que ha de servir de alimento á la larva por nacer, poniendo encima una pequeña cantidad de un líquido más fluido, transparente y sin traza de polen. La madre ó reina, seguida de cierto número de abejas, examina con detención si está depositado en la celdilla el alimento necesario para que la larva pueda llegar á insecto perfecto, y segura de que todo está en buen estado, introduce su abdomen en la celdilla y deposita un huevo, que las abejas que le siguen arreglan á fin de que no pueda caer, é inmediatamente proceden á taparla, quedando en este estado la celdilla hasta que convertido el huevo en abeja roe ésta el tapón y sale ya insecto apto para el trabajo.

Durante sus metamorfosis queda el insecto encerrado en la celda, sin aire, al contrario de la abeja común, que se desarrolla en celdilla abierta mientras dura el estado de larva, lo cual sucede en la mayor parte de los himenópteros. Convertido el huevo en gusano, nútrese de la jalea líquida, y á medida que va creciendo come la pasta algo más sólida que está debajo; cuando ésta se acaba, ha adquirido ya su completo desarrollo, y entonces hila su cocón, convirtiéndose en crisálida, más tarde en ninfa y luego en abeja, que perfora el opérculo y nace en estado perfecto.

Acabada la cría de la *Melipona*, las obreras destruyen por completo las celdillas, al revés de como hacen las abejas, que las conser-

van para varias generaciones de obreras. En aquéllas no sirven sino una sola vez.

Las abejas aprovechan las celdillas de la cría para depósito de miel; las Meliponas, no: construyen para este objeto unos cartuchos redondos, del diámetro de un huevo de palomo y la longitud que permite el hueco del nido, soldados entre sí, los cuales colocan sobre el nido de cría; á medida que éste aumenta de espacio, construyen nuevos cartuchos encima de los anteriores, llenando unos de pasta de polen y los otros de miel, no tapándolos hasta que están llenos por completo. Si llega el caso de que la cosecha diaria no es suficiente á las necesidades de la colonia, entonces abren los cartuchos almacenados, para lo cual practican un pequeño agujero en la parte superior en el centro del tapón.

Las Meliponas son más vivas y presuntuosas que las abejas, más batalladoras, aunque mal armadas, pues sólo tienen unas mordazas para defenderse, y en extremo aficionadas al pillaje; esto hace que para impedir las invasiones de sus enemigos ó de sus semejantes, estén obligadas á saber defenderse mejor que nuestras abejas, y no dejen, como éstas, las puertas abiertas, por serles muy difícil defender sus colmenas. La entrada de la habitación de las Meliponas es muy pequeña, permitiendo únicamente el paso á una sola abeja: forma como largo túnel muy sinuoso y es el solo camino para llegar al interior, donde está el nido de cría y el almacén de miel: apenas pueden pasar por él dos obreras á la vez, por lo que difícilmente desde la parte de fuera puede sentirse el olor de la miel, causa casi siempre del pillaje. Este sistema de entrada tiene la ventaja de proporcionar los medios de defensa en caso de ataque.

Tanto de día como de noche hay en la puerta de entrada una Melipona de centinela, y si algún enemigo trata de entrar por la fuerza, le matan sin compasión. A la abeja común de nada le sirve su aguijón para luchar con ella, que con sus mordazas la decapita con extraordinaria presteza, sucediendo á veces que agresoras y defensoras perecen en la contienda, pues las Meliponas no sueltan su presa. Algunas especies tapan con cera, durante la noche, la entrada de sus habitaciones.

Según M. Drory, los machos secretan también cera como las obreras, lo cual les distingue de los zánganos, que ninguna parte

toman en los trabajos interiores y exteriores de las colmenas; pero no pueden libar la miel porque tienen demasiado corta la lengua para llegar al cáliz de las flores, ni les es dable recoger polen por carecer sus patas de cestas para transportarlo.

La cera es de color pardo y menos consistente que la de las abejas; la pastan con las mandíbulas, mezclándola con su saliva, que es muy mal oliente, porque cuando muerden dejan un olor desagradable.

Al igual que las abejas, las Meliponas recogen el polen con las patas traseras, pero las pelotas que forman en ellas son proporcionalmente mayores que las de aquéllas. Las abejas recogen el propóleo á medida que tienen necesidad de él; las Meliponas lo hacen seguidamente y forman depósitos de él en un rincón de la habitación. Avidas de cuanto pueda serles útil, pillan las colmenas viejas inhabitadas y se llevan el propóleo, habiendo observado M. Drory que algunas veces arrebatan el barniz recientemente empleado en las puertas ó en cualquier mueble. Cuenta dicho señor, para probar el afán de pillaje en las Meliponas, que un día observó como algunas de ellas se llevaban el barniz de un pabellón que había hecho pintar, y mientras unas con sus patas traseras formaban las pelotas, otras se las iban arrebatando por detrás, hasta que advertidas las primeras del robo atacaron con furia á las ladronas, obligándolas á huir.

Las Meliponas enjambran como las abejas, pero no se paran como éstas á corta distancia, sino que se trasladan muy lejos; la madre que capitanea el enjambre salido es una de las jóvenes, pues como hemos dicho antes, la reina fecundada tiene el abdomen tan abultado que le es imposible volar.

La abeja tiene inseguro el vuelo, viéndosela á menudo dar vueltas largo rato de derecha á izquierda cual si le costara entrar por el agujero de la piquera; la Melipona tiene muy rápido el vuelo y sin titubear va recta á la entrada, cuyo centinela se aparta para dejarla libre el paso, operación que se repite todo el día con admirable presteza cada vez que entra ó sale alguna obrera. Según dice Huber, el centinela sería el mismo durante todo el día; pero esta opinión es algo aventurada.

Menos pulcras que las abejas, se ensucian dentro de la colmena

y colocan toda la basura en un rincón, que sacan fuera en un buen día, no saliendo de la colmena sino cuando la temperatura exterior está á 18° centígrados.

Según M. Drory, la mayor parte de las Meliponas y Trigonas son inofensivas. De las once especies que él cultivó, hubo dos algo malas (la *Melipona postica* y la *M. muscaria*) y una muy mala (la *Trigona flageola*), cuyo nombre local en el Brasil es bastante expresivo, por lo que esperamos de nuestros lectores nos dispensarán de traducirlo: la llaman «Caga fogo». Las manifestaciones hostiles de las dos primeras especies consisten en agarrarse á los cabellos, barba, cejas, etc., de quien se les aproxima, zumbando fuertemente y exhalando un olor muy penetrante. El único medio de librarse de ellas es marcharse, pues si uno se obstinaba en no moverse llegaría á tener todo el enjambre en la cabeza.

Cuanto á la *Trigona flageola* ó «Caga fogo», su nombre explica ya cómo se defiende. Como sus congéneres, arrójase sobre los cabellos y también á la cara y las manos, se introduce por las mangas y muerde sin soltar presa. Su zumbido es extraordinario, y despiden con su saliva olor en tan alto grado asqueroso, que causa náuseas y atontamiento si se tiene una docena de ellas en el bigote. Además, dicha saliva es corrosiva y cada mordisco forma una mancha en la piel que se conserva durante dos meses. Por espacio de ocho días es imposible peinarse, porque las pequeñas pústulas ocasionadas por los mordiscos producen dolores atroces, muy parecidos al causado por una quemadura. Estas pústulas están llenas de un líquido acuoso y al rededor de ellas se forma una faja rojiza, que persiste mucho tiempo.

«Mi respetable amigo M. Brunet, de Bahía, á quien debo todos mis enjambres, dice M. Drory, perseguido por las Trigonas que iba á mandarme, fué maltratado por ellas de tal modo que tuvo que guardar cama ocho días con una fuerte calentura, y el carpintero que le ayudaba no pudo trabajar en quince días.»

Oriundas de cálido clima, las Meliponas y Trigonas no pueden en los nuestros desarrollar el calor necesario para su vida, no siéndoles posible luchar contra el enfriamiento amontonándose unas sobre otras, cual sucede con nuestras abejas, que forman el *racimo*, como dicen los colmeneros. A los 18° sobre cero salen en poco nú-

mero, á los 15° ya no salen y á los 10° mueren. Pero cuanto más se eleva la temperatura más vivarachas son, trabajan mucho y gozan al parecer de grande actividad y alegría.

Como á resultados, según se desprende de lo dicho por M. Drory en el ensayo hecho con sus once enjambres, estos insectos tan interesantes para la ciencia no tienen valor material ninguno para los apicultores de Europa. Los días de salida en verano son limitados, y, naturalmente, la cantidad de miel cosechada muy poca. La invernada artificial resulta difícil y cara, para obtener un resultado negativo. «De 47 enjambres de esta especie de abejas que tuve, no he podido salvar más que dos del frío del invierno de 1873 á 74 en Burdeos, durante el cual guardé 21, y al llegar la primavera las colonias habían quedado con muy pocas abejas, que no tardaron en perecer.»

La miel de las Meliponas es muy buscada en el Sud América, pues según los naturales del país tiene cualidades curativas muy importantes y se usa para el alivio de diferentes enfermedades.

Según M. d'Orbigny, los indios de Santa Cruz conocen 13 especies de Meliponas, de las cuales 9 no tienen aguijón y producen exquisita miel, 3 cuya miel es dañina, y una sola con aguijón, razón por la que no se cuidan de ella.

La preferida es una pequeña Trigona, de tres á cuatro milímetros de largo, llamada «Omesenama» por los indios y «Señorita» por los españoles, siendo su miel excelente. Entre las cuya miel es dañina pueden citarse la «Oreceroch» y la «Orerecepes», que ocasiona grandes convulsiones, y la «Omocayoch», cuya exquisita miel tiene cualidades embriagantes y hace perder la razón.

La cera de las Meliponas es muy inferior á la de nuestras abejas: sin embargo, se utiliza y hasta por procedimientos especiales se purifica y blanquea.

En el número de abril de nuestro querido colega *L'Apicoltore* de Milán, órgano oficial de la Sociedad Central para la propagación de la apicultura en Italia, encontramos un suelto muy interesante acerca de las Meliponas, que extractamos con gusto:

«LA MELIPONA DE AMÉRICA.—Del número de marzo de la *Leipziger Bienenzeitung* tomamos las siguientes interesantes noticias acerca de esta abeja, que iguala á la nuestra en actividad é inteli-

gencia, pero que difiere mucho de ella por sus caracteres anatómicos, instinto y costumbres. De ellas escribe el Sr. E. Schunke, de Mellingen: «El verano pasado me encontraba en Berga, ciudad rica y hermosa al lado del río Elster, atraído por la Exposición apícola que allí se verificaba. Pasé revista rápidamente á las colonias de abejas vivas, pensando que al día siguiente lo visitaría todo detalladamente, y me retiré á conversar con algunos amigos. Al poco rato hizonos saber un apicultor que en aquel momento acababan de traer á la Exposición una reducida caja conteniendo unas abejas muy pequeñas, y me trasladé en seguida al lugar donde estaban dichas abejas, que eran una familia de Meliponas, propiedad de mi amigo Sr. Clauss, de Frankenthal, el cual la adquirió de un obrero de Gera, que al hender un tronco de madera tintórea la había encontrado dentro de él. El tronco provenía del Brasil, de manera que la pequeña familia de Meliponas había hecho el largo viaje por mar desde allí á Europa en perfecto estado de conservación, tanto más cuando se sabía que los troncos habían estado en el sollado del buque durante muchos meses.

»Las Meliponas viven en el Brasil, las islas de la Sonda y Nueva Holanda. Los indígenas del Brasil se dedican á la caza de nidos de Meliponas, pues venden á buen precio la miel y la cera. Para descubrir el nido cogen una abeja y pegan á su cuerpo ligerísima blanca pluma; suéltanla, y no perdiéndola de vista, acaban por descubrir el nido, pues el insecto, espantado, trata de volver á su habitación.»

»Otras especies de abejas sin aguijón.—Según la *Deutsche illustrirte Bienenzeitung*, de Gravenhorst, existen en Costa-Rica (América Central), cinco especies de abejas sin aguijón, de las cuales sólo dos son apreciadas por su rica miel y se cultivan en troncos de árbol vaciados cerca de las casas. Una de estas especies se llama «Jicota»; es á poca diferencia del tamaño de nuestras abejas alemanas, de un negro brillante, con cinco anillos dorados pero apenas visibles.

»La Jicota construye sus panales redondos con celdillas hexagonales para la cría y grandes bolsas de cera negruzca para la miel necesaria. «Tengo siempre, escribe el Sr. Pfau, algunos troncos de árbol con Jicotas en mi colmenar de abejas italianas, pero todas

»las tentativas hechas para cultivarlas en una colmena Langstroth
»han salido frustradas, y no me queda ninguna esperanza de con-
»seguir mi propósito, siendo como es su reina tan distinta de las de
»otras razas. Su abdomen consiste en una paja blanca llena de
»huevos.

»La otra clase de abejas sin aguijón se llama «Mariaseca». Es
»algo rara, pero muy renombrada por su exquisita miel, aunque á
»mi modo de ver se asemeja mucho á la miel que me traen mis
»abejas italianas; sólo se diferencia en que es más dulce.

»La Mariaseca es muy pequeña, poco mayor que la cabeza de
»un zángano italiano y del color de cuero. Aunque muy distinta de
»la Jicota en su exterior, construye de idéntico modo sus panales
»de cría y sus bolsas para la miel. La cera es también color de cue-
»ro y sus construcciones son proporcionalmente muy pequeñas.»

E. DE MERCADER-BELLOCH.

EXPOSICIÓN DE PLANTAS Y FLORES

El 18 del corriente tuvo lugar la inauguración de la Exposición de plantas y flores que la Sociedad Catalana de Horticultura ha establecido en el Palacio de Bellas Artes y una parte del Salón de San Juan. S. M. la Reina Regente dignóse aceptar la Presidencia que de la misma le fué ofrecida, nombrando para que la representara á la Excm. Sra. Duquesa de Ahumada.

El acto vióse sumamente concurrido, nó sólo por las autoridades eclesiástica, civil y militar, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, etc., etc., sino por lo más escogido de la buena sociedad barcelonesa, que se apretaba en el vestíbulo ansiosa de penetrar en el grandioso salón central del Palacio. Después de los discursos de rúbrica, declaró el Sr. Alcalde abierta la Exposición en nombre de la Excm. Sra. Presidenta, y el numeroso público pudo esparramarse por el edificio y jardines anexos, satisfaciendo su curiosidad.

Poco diremos del aspecto del salón central, que era magnífico y cuyo arreglo estuvo á cargo del jardinero Sr. Oliva por encargo del Ayuntamiento de Barcelona: el conjunto de plantas exóticas y de

flores escogidas, unido á la elegancia y hermosura de las damas, animado todo ello por los acordes de la banda municipal y los órganos eléctricos, hacía formarse la ilusión de creernos transportados á un paraíso.

Los improvisados jardines del Salón de San Juan ofrecían magnífico golpe de vista: los individuos de la Sociedad de Horticultura han expuesto sus mejores ejemplares de plantas exóticas é indígenas, entre las cuales descuellan numerosos *cactus*, *cereus*, *echinocanthus*, rosales, claveles, etc., etc., y particularmente una hermosa magnolia, que es la admiración de los concurrentes. Los Sres. Aldrufeu, Coll, Pérez, Piera y otros que no recordamos se distinguen entre todos por sus preciosas colecciones.

Las salas laterales de la derecha del Palacio están ocupadas por algunas bien presentadas instalaciones de objetos relacionados con la jardinería. Descuella en primer lugar la del Presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. Marqués de Monistrol, que así en ella como en los jardines presenta una hermosa y variada colección de plantas raras, fuera de concurso, colección que demuestra el gusto y acierto de su jardinero D. Simón Dot. Siguen luego la de la Granja de avicultura, de las Corts de Sarriá, que presenta varias incubadoras; la de D. Gerardo Bertrán, de objetos de hoja de lata para jardinería; la del Sr. Medina, de sillas y bancos para jardín; la del Sr. Santamaría, de jarrones y objetos de arte; la del Sr. Soler, de molinos de viento é hidráulicos; la de *L'art del Pagés*, y otros que no recordamos.

Como la apicultura está tan íntimamente relacionada con la agricultura, y por ende con la horticultura, por la fecundación que las abejas operan en las flores, y siendo además nuestro querido Director miembro de la Sociedad Catalana de Horticultura, no podía menos de acceder á la invitación que se le hizo de tomar parte en la Exposición. Así es que, amante de los progresos de todas las ramas de la agricultura, no vaciló en presentar una notable instalación de colmenas y efectos apícolas, que está llamando la atención y merece los plácemes de los concurrentes. Colmenas de todos los sistemas, extractores, ahumadores, caballetes, en fin cuantos útiles son necesarios para el manejo de las colmenas movilizadas; miel en *sections*, en botes, en panal, en una palabra, todo lo que ilustrar pueda á los

que desconocen la apicultura, y para que nada falte, el Sr. de Mercader envía todos los días á la Exposición á algunos de sus dependientes para que puedan satisfacer las preguntas de cuantos deseen conocer la aplicación de algún aparato.

En los días transcurridos desde la apertura de la mencionada Exposición, la concurrencia sigue siendo numerosa y se interesa en estudiar y conocer la aplicación y usos de cuanto se halla expuesto.

Nuestros plácemes á la Sociedad Catalana de Horticultura, á su digno Presidente Excmo. Sr. Marqués de Aguilar, á la Comisión, á todos los expositores en general y á cuantas personas han coadyuvado al buen éxito del Certamen.

M. PONS.

NUEVO FORRAJE PARA TERRENOS ÁRIDOS

En nuestro país la cuestión batallona en agricultura es la del ganado. Labrador sin ganado, labrador perdido, porque sin ganado no hay estiércol y sin éste no hay cosecha. Para tener ganado ¿qué se necesita primeramente? forrajes para mantenerlo. Pasemos á examinar qué cualidades deben de tener las tierras para proporcionar-nos los forrajes necesarios, más bien dicho, los forrajes indispensables para el alimento del ganado. Para esto dividiremos el año en dos partes, una entre primavera, invierno y parte de otoño, fresca, y el resto de otoño y el verano, calurosa. Respecto á la primera parte venceríanse aún las dificultades en España y podríamos, por medio de cultivos esmerados, producir los forrajes necesarios para nuestro objeto; pero en la segunda, tan calurosa y seca, ¿cómo podemos buscar el alimento? Sólo por medio del riego, y éste únicamente lo obtienen en nuestro país las comarcas privilegiadas, que son en menor número y regularmente dedican sus tierras á frutas, legumbres y verduras para la exportación, que les proporcionan más pingües ganancias que el ganado.

Es verdad que muchos de los terrenos que hoy son de secano

podrían pasar á ser de regadío, porque la mayor parte de los ríos y otras corrientes de agua superficiales ó subterráneas van á confundirse con las del mar, sin que nadie las aproveche; pero nuestra defectuosa legislación de aguas y sobre todo los grandes capitales que deberían de invertirse para su canalización, hacen imposible se lleven á cabo dichas obras.

Como el labrador no puede pasarse sin ganado, porque sin éste no hay cultivo posible, muchos son los que durante el invierno alimentan algunas cabezas, pero que al llegar el verano se ven obligados á venderlas por falta de forrajes.

En las últimas estadísticas publicadas por la Dirección general del Instituto Geográfico vemos que el 46 por 100 de la total superficie de España son terrenos improductivos é impropios para todo cultivo, y no necesitamos esforzarnos para probar que dichos terrenos son con mucha más razón impropios para producir forrajes para alimento del ganado. El 54 por 100 restante de la superficie de España tampoco sirve en su mayor parte para forrajes, y por último acabaremos diciendo que nuestra nación tiene que importar en la actualidad del extranjero una gran parte del ganado destinado al consumo de sus habitantes, sobre todo de los de las grandes capitales.

Tan interesante creemos el asunto de los forrajes en España, que no titubeamos en calificarlo como el más importante que hoy día existe, pues como hemos dicho ya al principio de este escrito, sin forrajes no puede haber ganado, sin éste no hay estiércol y sin estiércol no existe cultivo remunerador. Por ello creemos que los numerosos lectores de nuestra Revista se enterarán con gusto de los trabajos practicados en Alemania é Italia para la introducción y propagación de un nuevo forraje, y esto nos ha movido á traducir de los periódicos agrícolas de dichos países y en particular de nuestro querido colega *L' Apicoltore*, de Milán, órgano oficial de la Sociedad Central para el desarrollo de la apicultura en Italia, un artículo interesantísimo:

«Nuevo forraje para los terrenos áridos.—Este nuevo forraje, que tanto ha dado que hablar recientemente, entusiasmará y llamará más la atención de los agricultores que la llamó en otro tiempo la introducción de la patata.

»La *Cicerchia*, de Wagner (*Lathyrus silvestris*) pertenece á la familia de las leguminosas; es planta perenne y vive y prospera durante más de cincuenta años. La *Cicerchia* se adapta á todos los climas y da buenos resultados lo propio en Argelia que en Noruega.

»Prospera en terrenos guijarrosos y pedregosos, en las margas, en los terrenos calcáreos y arenosos y en las pendientes de las montañas áridas y de naturaleza silícea;

»Como se ve, la *Cicerchia* vegeta en los terrenos que hasta hoy se han considerado como estériles é inútiles, y todo esto sin cultivo ni abono de ninguna clase, porque sus raíces se introducen en los terrenos hasta la profundidad de nueve metros y vive de aquellos principios nutritivos, ácido fosfórico, potasa, cal, que las aguas pluviales han depositado durante miles de siglos á tales profundidades inaccesibles para las raíces de las otras plantas.

»La *Cicerchia* crece á pesar de la sequía más obstinada y da su producto aunque mueran cuantas plantas la rodean, aun las más vivaces.

»Su cultivo es muy fácil. En abril se trazan los surcos á distancia de 35 centímetros unos de otros, poniendo la semilla muy separada para dejar á la planta cierto espacio para su gran desarrollo.

»El primer año no se obtiene una gran vegetación; pero una vez posesionado del terreno y precisamente en el segundo año, el forraje crece hasta 60 ó 70 centímetros, permitiendo hacer de tres á cinco cortes al año, que producen de 250 á 300 quintales de heno seco por hectárea.

»Los ensayos pueden hacerse aunque no sea más que en 100 metros de terreno, y basta un hectogramo de simiente, que vale 4 francos. Bueno es hacer un ensayo; pues debemos recordar que en lejanos tiempos muchos agricultores sufrimos desengaños al ensayar las patatas, el trébol, y el azufre y el sulfato de cobre para la yid, cosas todas que se imponen y son de verdadera y absoluta necesidad para la agricultura.»

En Alemania el cultivo de la *Cicerchia* se ha generalizado y podemos citar entre los que lo han ensayado con éxito, al Emperador de Alemania, al Rey de Wutemberg, al Gran Duque de Baden y un sinnúmero de agricultores que sería pesado enumerar.

En Monaco de Baviera se ha constituido una sociedad por acciones llamada «*Lathyrus*», para la producción de la simiente.

En Italia se encuentra en los Comisariatos agrícolas de todas las provincias.

Creemos sería útil en extremo que alguna de nuestras Corporaciones agrícolas, que tanto se desvelan por los intereses de los agricultores catalanes, nombrase una Comisión que se ocupara seriamente en la introducción del *Lathyrus silvestris* y en su aclimatación en nuestro país.

Aunque ignoramos si la planta descrita es ó no melífera, basta que sea útil á la agricultura en general para que EL COLMENERO ESPAÑOL se ocupe en ella y coadyuve en la medida de sus fuerzas á hacerla conocer á los agricultores, que si no todos apicultores, lo son en una gran parte.

M.

MISCELÁNEA

El Director de *El Veterinario Extremeño*, Tesorero de la Asociación Extremeña de Veterinarios, ha entregado á la Sra. Viuda de don Lorenzo Blázquez, de Pasarón (Cáceres), 565 pesetas que le han correspondido, según los estatutos de tan humanitaria y floreciente sociedad, que en sólo tres meses de vida cuenta ya un número respetable de socios.

Es digna de imitación y encomio la conducta de esta clase, que ha sabido agruparse para atender á sus necesidades y defender sus intereses.

Un trillo recomendable.—Los agricultores que deseen acelerar con gran perfección y economía los trabajos de la trilla deberán proveerse del *Trillo rápido-veloz*, sistema Rodrigo-Martín, muy recomendado por todas las revistas agrícolas de España y algunas de Portugal.

Parece que se trata de un apero sencillísimo, de fácil arrastre por su poco peso, sin arrollar ó replegar la mies ni romper el grano, y que deja la paja completamente suavizada, sin necesidad de emplear el rodillo.

Según nuestros informes, el trillo citado hace cuádruple labor, lo menos, que el trillo común de pedernales y tiene de *duración cinco ó seis años*, sin recomposición de ningún género, suponiendo que trabaje dos meses por año.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto donde aparece el grabado y explicación de todas las piezas del citado aparato que recomendamos á los agricultores.

En la página 215 de la *Historia Natural* de P. A. Latreille, impresa en París, leemos que en 1763 empezaron á cultivarse en Cuba las abejas; en 1770 proveían ya á las necesidades de los habitantes, y en 1777 exportáronse 7,150 quintales de cera. Hoy la exportación de este producto es extraordinaria, figurando como uno de los artículos de comercio más importantes, pues abastece el mercado español, sin perjuicio de exportarse en grandes cantidades á varios países extranjeros.

Justa recompensa.—La Sociedad de Agricultores de Francia ha acordado, en su sesión del 14 febrero del corriente año, conceder una medalla de plata gran modelo al eminente y sabio apicultor Abate Baffert, por sus magníficos trabajos y sabias observaciones acerca de la apicultura racional. La redacción de EL COLMENERO ESPAÑOL, que algunas veces ha publicado traducciones de los artículos de tan eximio escritor, tiene el gusto de felicitarle por tan justo premio, deseándole toda suerte de felicidades para que con sus atinadas observaciones pueda continuar contribuyendo como hasta hoy al desarrollo y progreso de la apicultura moderna.

INTERESANTÍSIMO

Cuando ya teníamos en prensa el presente número, hemos suspendido su impresión á fin de poder dar cuenta á nuestros apreciables lectores del siguiente documento y de los acuerdos tomados en el asunto de que se trata. No dudamos se nos dispensará el retardo en gracia al objeto que nos guía.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

JUNTA DIRECTIVA

El Presidente de esta Sociedad ha recibido la siguiente comunicación:

Sociedad central de Apicultura y de Insectología general
fundada en París en 1856 por H. Hamet.

París 20 mayo de 1895.

SR. PRESIDENTE:

Tengo el gusto de participarle que la Sociedad de Apicultura é Insectología, que me honro en presidir, ha organizado una Exposición que debe de tener lugar desde el 7 al 31 de julio próximo en el Jardín de Aclimatación.

El más grato deseo de los miembros de esta Sociedad sería que la que V. preside se dignara tomar parte en ella, figurando en colectividad, lo cual aumentaría la importancia que pensamos dar á dicha Exposición, y Vds. darían con ello una prueba del alto interés que la apicultura les inspira.

Permítannos esperar que, independientemente del precioso concurso que nos presten, tendrán á bien conceder á la Sociedad de Apicultura é Insectología el placer de otorgar en nombre de ustedes algunas medallas, que serán distribuídas entre aquellas personas

que las merezcan y les servirán de estímulo para proseguir sus interesantes trabajos.

El 18 de julio se verificará en París un Congreso de Apicultura é Insectología, y deseáramos ver representadas en él las Sociedades francesas y extranjeras, indicándonos con anterioridad los asuntos que ellas juzguen dignos de ser discutidos.

En espera de una contestación favorable, reciba, Sr. Presidente, la seguridad de mi consideración más distinguida.

El Presidente de la Sociedad
antiguo Ministro de Trabajos Públicos,

M. DE HEREDIA,

En vista de la transcrita comunicación, esta Junta, en sesión extraordinaria verificada hoy, ha acordado: aceptar la invitación, que tan galantemente se le hace, contando con el valioso concurso de todos los apicultores en general, que no duda no han de permitir haga un desairado papel en dicho Concurso; nombrar á su Presidente D. E. de Mercader-Belloch para que la represente en él, así como en el Congreso del 18 de julio; oficiar al Instituto Agrícola Catalán de San Isidro para que le preste su preciosa cooperación; proponer al Congreso los dos siguientes temas: «Modo más fácil y de buenos resultados para dar á un enjambre del país una reina extranjera» y «Manera de convertir la miel en azúcar cristalizable á fin de darla una nueva aplicación».

Acordóse, por último, invitar á todos los apicultores de España, socios ó no de ella, á que remitan á esta Sociedad una muestra de sus productos (cera y miel) en cantidad no menor de 1 kilo de la primera y 4 kilos de la segunda, con indicación de la calidad, procedencia, año de su recolección, etc., debiendo de verificarlo antes del 15 de junio próximo; pues lo escaso del tiempo disponible no permite presentar instalaciones apícolas, como hubiera deseado esta Sociedad, á fin de demostrar á los extranjeros nuestros adelantos en apicultura.

Si alguna de las personas que se dedican á la Entomología desea tomar parte en el mencionado Concurso, puede dirigirse á esta Junta ó bien á la del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

Después de los acuerdos transcritos y en cumplimiento de ellos, esta Junta se cree en el deber de invitar á los apicultores todos á que le presten su valioso concurso para que España figure dignamente en la Exposición Internacional de Apicultura é Insectología que la Sociedad Central de París ha organizado en provecho de la Agricultura en general y de la Apicultura en particular.

Los envíos habrán de hacerse á nombre del Sr. Presidente de esta Sociedad, Córcega. 271, entresuelo, Gracia.—Barcelona.

PROGRAMA DE LA EXPOSICIÓN

Primera división: INSECTOS ÚTILES.—*1.ª clase:* Insectos productores de cera y de miel. (Se comprenden en ella los productos de las abejas, las colmenas de todos los sistemas, extractores, prensas, enfermedades de las abejas, enemigos de éstas y modo de destruirlos, herbarios apícolas, obras y memorias manuscritas ó impresas sobre apicultura, ejemplos de domesticación de los diferentes insectos productores de cera y miel, colecciones de dichos insectos y sus productos, etc., etc.)—*2.ª clase:* Insectos productores de seda. (Colecciones de las diferentes especies y razas de ellos; productos, enfermedades, medios curativos, aparatos para la educación de los gusanos y preparación de los productos, cultivo de vegetales propios para alimentarlos, etc.)—*3.ª clase:* Insectos tintóreos. (Colecciones, aparatos de educación y aprovechamiento, productos, vegetales para su alimento, obras y memorias.)—*4.ª clase:* Insectos comestibles.—*5.ª clase:* Insectos empleados como cebo en la pesca.—*6.ª clase:* Insectos empleados en medicina.—*7.ª clase:* Insectos empleados como adorno.

Segunda división: INSECTOS PERJUDICIALES.—*1.ª clase:* Insectos que atacan á los cereales.—*2.ª clase:* Insectos perjudiciales á la viña.—*3.ª clase:* Insectos dañosos á las plantas industriales.—*4.ª clase:* Insectos perjudiciales á las plantas forrajeras, de huerta y ornamentales.—*5.ª clase:* Insectos dañosos á los árboles frutales y á los frutos.—*6.ª clase:* Insectos perjudiciales á los árboles forestales y de

paseos; *A.* Esencias hojosas; *B.* Esencias resinosas.—7.^a clase: Insectos que atacan la madera empleada en las construcciones.—8.^a clase: Insectos destructores de las materias orgánicas secas y de las provisiones de nuestras casas.—9.^a clase: Insectos carniceros perjudiciales á la piscicultura.—10.^a clase: Parásitos del hombre y de los animales domésticos.—11.^a clase: Anélidos entozoarios del hombre y de los animales.—12.^a clase: Medios de destrucción. Insecticidas.

Tercera división: AUXILIARES.—1.^a clase: Colecciones de insectos carniceros, parásitos y destructores de las crisálidas, insectos destructores de las limazas, etc.; miriápodos útiles, arácnidos; mamíferos, pájaros y reptiles insectívoros; batracios, etc.—2.^a clase: Animales vivos: Insectos, reptiles y pájaros insectívoros; acuarios de batracios, insectos acuáticos y anélidos; Arácnidos vivos; Crustáceos, etc.—3.^a clase: Instrumentos diversos para la propagación, observación, preparación y destrucción de los insectos. Impresos y manuscritos sobre insectos en general y sus productos.

Cuarta división: MOLUSCOS (fuera de concurso): Moluscos perjudiciales á la agricultura: Limazas, caracoles, etc.; medios de destrucción; Memorias; Moluscos fluviales y marítimos.

División complementaria: Insectología aplicada á las artes y á la industria: Cuadros, pinturas y esculturas de insectos ó de sus nidos. (Las medallas se concederán á las mejores imitaciones de la naturaleza.)

Las recompensas consisten en: *Abejas de honor*, diplomas de honor, medallas de oro y plata del Ministro, medallas ofrecidas por las Sociedades correspondientes, por los particulares, etc., medallas de primera, segunda y tercera clase de la Sociedad. Las de 1.^a clase en bronce dorado serán asimiladas al oro; las de 2.^a (plateadas) á la plata. También se concederán menciones honoríficas.

Barcelona 27 de mayo de 1895.—*El Presidente*, E. de MERCADER BELLOCH.—*El Secretario*, HERMENEGILDO GORRÍA.

CORRESPONDENCIA

- V. M. de P.—*T. en C.*—Recibida Letra por saldo.
 J. V.—*P. de M.*— Id. sellos por suscripción corriente.
 A. L.—*A.*— Id. id. Remitido números y escrito por correo.
 J. P. H.—*C.*—Remitido lo que pedía.
 A. R. C.—*C. de la P.*—Id. id.
 S. T.—*P.*—Recibido Libranza y servido suscripciones.
 M. M.—*C.*—Remitido las suscripciones que pide.
 A. R.—*R. de M.*—Id. los números que le faltaban.
 P. de H.—*M.*—Aguardo contestación para remitir números.
 G. G.—*J.*—¿Recibió V. mi envío? Nada me ha dicho V.
 L. T.—*M.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 H. S.—*L.*— Id. sellos id.
 M. N.—*C.*— Id. Libranza id.
 M. B.—*S.*— Id. id. id.
 B. P.—*E.*— Id. id. id.
 D. P.—*A. de S. J.*—Id. id. id.
 F. F.—*M.*— Id. sellos id.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de mayo del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	de 4' á 4'33
— de Nuevitas.	—	3'95 á 4'20
— de la Habana.	—	3'90 á 4'08
— del país.	—	3'40 á 3'96
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	70
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	60
— de América.	—	55

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.